

De barrio maldito a destino *cool*. Música y rehabilitación urbana en un barrio lisboeta

► IÑIGO SÁNCHEZ FUARROS, UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA, PORTUGAL

Fecha de recepción: octubre de 2015

Fecha de aceptación: noviembre de 2015

RESUMEN: *Célebre por su asociación a los estigmas de la pobreza, la delincuencia, la inmigración, el tráfico de drogas y la prostitución callejera, el barrio de la Mouraria, situado en el centro de la capital portuguesa, entre los años 2011 y 2014 fue objeto de un ambicioso proyecto de revitalización urbana promovido por el Ayuntamiento de Lisboa. A imagen y semejanza de otros procesos de este tipo, la intervención en la Mouraria buscaba “abrir” el barrio a la ciudad y crear las condiciones para atraer inversión privada, nuevos habitantes y, sobre todo, visitantes y turistas. La creación de una nueva imagen urbana positiva del barrio se tornó central para el éxito del proyecto y, en este sentido, la música ha jugado un papel fundamental.*

Este artículo analiza cómo los diferentes actores implicados en este proceso recurren a las conexiones musicales presentes y pasadas del barrio para transformar la sonoridad del espacio público urbano tanto al nivel de la representación como de su propia materialidad.

PALABRAS CLAVE: *Ciudad, espacio urbano, renovación urbana, música.*

ABSTRACT: *Famous for its association with the stigmas of poverty, crime, immigration, drug-trafficking and prostitution with posters, the Mouraria district, located in the center of the Portuguese capital, between the years 2011 and 2014 was the subject of an ambitious urban revitalization project promoted by the city hall of Lisbon. In the image and*

likeness of other processes of this type, intervention in the Mouraria sought to “open” the neighborhood to the city and create conditions to attract private investment, new inhabitants and, above all, visitors and tourists. The creation of a new positive urban image of the neighborhood became central to the success of the project and, in this sense, the music has played a key role. This article discusses how the different actors involved in this process resort to musical connections present and past of the neighborhood to transform the sound of public space urban both at the level of the representation of his own materiality.

KEY WORDS: *City, urban space, urban renewal, music.*

INTRODUCCIÓN

Es la una de la madrugada de un sábado por la noche. El Largo do Intendente, una plaza situada en el extremo norte de la Mouraria, uno de los barrios históricos de la ciudad de Lisboa, parece, a simple vista, sin vida. A pesar de las apariencias, la actividad bulle de puertas para dentro. En el salón principal de “la casa más antigua y genuina” de la zona, un club recreativo con más de 80 años de historia que ocupa la primera planta de un edificio de fachada desconchada, se celebra una sesión de fados. La sala, tenuemente iluminada y llena de humo, acoge a un público entusiasta que aplaude a un elenco de jóvenes fadistas en una noche especial en la que este género performativo regresa a las instalaciones del *Sport Clube Intendente* tras décadas de ausencia. Mientras tanto, en la puerta de al lado, estudiantes universitarios y jóvenes urbanitas bailan al son de la música electrónica del DJ Baybs. Un portero controla el acceso al “motor” de la nueva vida nocturna de Intendente: la Casa Independente. El lugar está abarrotado. El público circula por las distintas habitaciones de una antigua casa regional transformada en refugio *hispter* que ofrece “arte y música como leche de tigre para el alma”. La gente hace cola en la barra del bar. En uno de los dos balcones que dan a la plaza un puñado de jóvenes pugna por una bocanada de aire fresco, mientras otros disfrutan de la música en la pista de baile. Voces y música se escapan por las ventanas abiertas, llenando la plaza con una sonoridad festiva que amenaza el descanso de los vecinos y de los huéspedes de un hostel situado justo en frente. En las terrazas de dos nuevos cafés que aún permanecen abiertos, pequeños grupos de amigos conversan y apuran sus consumiciones en esta cálida noche de mayo¹.

Esta viñeta de una noche de sábado en el Largo de Intendente sería impensable pocos años atrás. La misma plaza que atrae hoy a jóvenes de distintas filiaciones era descrita no hace mucho como “un punto negro [de la ciudad de

1 Relato construido a partir de las notas de campo recogidas el 11 de mayo de 2014.

Lisboa], caracterizado por la prostitución callejera, la inseguridad, el consumo de droga y un parque habitacional en estado ruinoso”². Un lugar, en definitiva, al que uno no se aventuraría a visitar, especialmente por la noche. En la década de 1990, la zona absorbió el menudeo de la droga que fue desplazado con la demolición de Casal Ventoso, considerado el supermercado de la droga de la capital lusa. Así, la presencia en la plaza y sus alrededores de vendedores y consumidores de droga, prostitutas y hombres desocupados, la pérdida creciente de población, el cierre paulatino del comercio tradicional y la degradación del espacio público contribuyeron al deterioro de la zona. La situación llegó a tal extremo que en el año 2010 comerciantes y vecinos elevaron una petición al Ayuntamiento para que cambiara el nombre de la plaza en un intento de “alejar la mala fama de las drogas”³ asociada a esta zona.

Cuatro años después, sin embargo, la situación es otra bien diferente. No solo el nombre de la plaza se ha mantenido, sino que la etiqueta “Intendente” ha adquirido valor con la misma rapidez con que la zona se ha transformado. La plaza presenta hoy un nuevo aspecto: pavimento renovado, bancos, árboles y una mejor iluminación. A su alrededor han florecido nuevos negocios, en su mayoría bares y restaurantes, y desde junio de 2012 el Largo do Intendente ha sido palco de numerosos eventos al aire libre (conciertos, festivales, etc.) destinados a promover la zona. Esta transformación del Largo do Intendente de lugar marginal a zona *cool* no ha sido espontánea, sino que se inserta dentro de un programa más amplio de revitalización urbana del barrio de la Mouraria al que pertenece.

Ubicado en el centro de Lisboa, la Mouraria es un barrio densamente poblado, pobre y degradado, que ha sido tratado desde siempre como un territorio en los márgenes de la ciudad. Primero como un espacio segregado para los musulmanes que fueron expulsados tras la reconquista de Lisboa en el siglo XII; después como un barrio pobre y desprestigiado; más tarde como un lugar peligroso e insalubre y, finalmente, como un barrio multiétnico y objeto de rehabilitación urbana (Menezes, 2004). Asociado pues a imágenes de exotismo y multiculturalismo, la zona retiene aún la atmósfera característica de una “aldea urbana”: repositorio de historia, tradiciones populares y memorias asociadas a una cultura vernácula portuguesa. Al mismo tiempo, el barrio conserva el aura de un lugar sórdido, degradado y peligroso, carente del *charme* de otros barrios históricos de la capital lusa. Estas múltiples imágenes coexisten en el imaginario urbano de la ciudad, proyectándose tanto hacia fuera como hacia dentro del barrio (Menezes, 2004).

Tras varias décadas de olvido, la Mouraria pasó a ser centro de todas las miradas cuando, en 2009, el alcalde de Lisboa anunció una inversión de 12

² Recuperado: 16 de septiembre de 2015. En línea: <http://www.tvi24.iol.pt/politica/camara-de-lisboa/mudanca-de-antonio-costa-para-o-intendente-adiada>

³ Recuperado: 4 de noviembre de 2013. En línea: http://www.dn.pt/inicio/portugal/interior.aspx?content_vão=1467446&seccao=Sul

millones de euros para revitalizar la zona. Entre 2011 y 2013 el Plan de Acción QREN-Mouraria transformó varias zonas del barrio, al crear nuevas infraestructuras, peatonalizar algunas calles y plazas, y promover un plan de desarrollo comunitario paralelo orientado a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes⁴. Siguiendo la lógica de otros procesos similares de renovación urbana, la intervención en la Mouraria pretendía “abrir el barrio a la ciudad” y “crear las condiciones para atraer inversión privada, nuevos habitantes, visitantes y turistas”⁵.

Este artículo aborda la reconfiguración sensorial de la Mouraria como resultado de este proceso de intervención urbana. En concreto, analizo la importancia y el papel de la música en la regeneración física y mercadotecnia de esta Mouraria renovada. Me interesa entender, en particular, de qué forma diferentes actores implicados en este proceso recurren a las conexiones musicales presentes y pasadas del barrio para transformar la sonoridad del espacio público urbano, promocionando ciertas zonas del barrio sobre otras y dotando a estos lugares de una sonoridad distintiva y fácilmente identificable. Para ello me centro en tres estudios de caso concretos.

En primer lugar, analizo el uso del fado como herramienta para la producción de una imagen reconocible del barrio. Veremos cómo la proliferación de iniciativas destinadas a promover el fado consiguieron atraer la atención de visitantes y turistas, también reforzaron las relaciones de vecindad ya existentes, alimentando un sentido colectivo de pertenencia y orgullo de ser de la Mouraria entre algunos de sus vecinos. En segundo lugar, examino la transformación de un espacio público en un espacio tematizado y privatizado para el consumo de lo “exótico”. La música ha desempeñado un papel central en esta transformación: la plaza se mueve al son de un flujo musical continuo que organiza y produce el lugar como un espacio comercial. El análisis intenta problematizar la producción de este ambiente étnico y seguro, examinando la forma en que el Mercado de Fusão se apropia y disuelve las complejidades inherentes a este espacio público urbano, asumiendo un discurso celebratorio de la multiculturalidad que abraza las “músicas del mundo” como su banda sonora. El tercer y último estudio de caso examina la controversia en torno a un conjunto de bares situados en una zona de prostitución y tráfico de drogas en las inmediaciones del Largo do Intendente. En esta sección analizo las tensiones que aparecen entre los espacios y las prácticas de ocio nocturno “tradicionales” y los nuevos locales nocturnos y estilos de vida asociados que han surgido en la zona.

El origen de los materiales analizados aquí es un trabajo de campo etnográfico sobre el barrio de la Mouraria realizado entre finales de 2011 y mediados de

⁴ Para una descripción pormenorizada del programa de intervención urbana, véase <http://www.aimouraria.cm-lisboa.pt>

⁵ Palabras de António Costa, alcalde Lisboa, durante la presentación pública del Plan de Acción QREN-Mouraria (Largo do Intendente, Lisboa, 3 de Septiembre de 2011).

2013. El trabajo sobre el terreno incluyó observación participante, entrevistas, conversaciones informales y la participación activa en la vida cotidiana del barrio. Asimismo, la investigación incluyó también la consulta de materiales escritos, análisis de las redes sociales y de publicaciones periódicas.

LA RESTITUCIÓN DEL FADO AL ESPACIO PÚBLICO DE LA MOURARIA

A la entrada de la Rua do Capelão, la escultura de una guitarra portuguesa da la bienvenida a la “Mouraria: berço do fado” (Mouraria: cuna del fado). Fue en esa misma calle donde, según la leyenda, vivió Maria Severa a mediados del siglo XIX, prostituta y mito fundacional de este género musical urbano⁶. Fue también en el laberinto de callejuelas de esta parte de la Mouraria, en sus tabernas y burdeles, entre prostitutas, rufianes y aristócratas que se desarrolló el fado en un primer momento (Viera Neri, 2010).

A pesar de ser la Mouraria un barrio rico en historias y memorias de su pasado fadista, apenas había trazos materiales o sonoros de ese periodo antes de la intervención municipal, si exceptuamos algunas placas, las sesiones ocasionales de fado en una de las colectividades del barrio o el sonido amplificado de Rádio Amália⁷ en una pequeña tasca de la Rua do Capelão, empapelada de memorabilia fadista y donde visitantes y residentes beben *ginginha*, el licor típico de Lisboa. La demolición de una parte significativa del barrio durante el esfuerzo modernizador del Estado Novo⁸ acabó con las tabernas, bares y prostíbulos que constituían el ambiente “natural” para el desarrollo temprano de este género musical lisboeta (véase a Colvin, 2008). Por otro lado, la gradual profesionalización del fado y la aparición de nuevos espacios para su práctica y consumo, consonantes con el gusto y los estilos de vida de la clase media urbana lisboeta (Pais de Brito, 1994; Gray, 2013), explicarían asimismo la ausencia de la Mouraria del circuito profesional del fado durante la segunda mitad del siglo XX. “No hay fado en la Mouraria. El fado huyó a Alfama y al Bairro Alto”⁹, sentenció un zapatero local en el transcurso de una conversación informal durante mi trabajo de campo en el barrio.

La revitalización de la Mouraria adoptó (y adaptó) esta visión romántica del barrio como cuna del fado como una de las principales estrategias para apoyar la regeneración y turistificación de la zona (véase a Sánchez Fuarros, 2016). El estatus del fado como “un marcador identitario incuestionable de la Mouraria”, tal y como se puede leer en las líneas maestras del Plan de Acción QREN-Mouraria, colocó a esta sonoridad en la avanzadilla de la transformación urbana del barrio. Del mismo modo, el plan de desarrollo comunitario

⁶ Para un análisis específico de la relación entre fado y los espacios urbanos de la ciudad, véase a Elliot (2010, pp. 65-96) y a Gray (2013, pp. 105-138).

⁷ Rádio Amália es una cadena de radio especializada en fado.

⁸ Estado Novo es el nombre con que se conoce al régimen autoritario que gobernó Portugal entre 1932 y 1974.

⁹ Comunicación personal, 28 de abril de 2012.

(PDCM) consideró el fado como “una dimensión fundamental de la identidad y la memoria de la Mouraria”, poniendo en valor su potencial para “estimular la economía local y la vida cultural del barrio” gracias a “su capacidad para atraer nuevos públicos, especialmente turistas”¹⁰. Así, desde el comienzo del programa de revitalización urbana, diferentes actores y partes interesadas –desde asociaciones locales al Museo del Fado, pasando por las autoridades locales y emprendedores privados– han contribuido a esta estrategia concertada de “devolver el fado al barrio de la Mouraria”.

La inauguración en mayo de 2013 de una exposición permanente de retratos de fadistas en las paredes del barrio y la apertura de una casa de fados –la primera en abrir sus puertas en la Mouraria en décadas– en el sitio donde se dice que vivió Maria Severa son dos ejemplos de los esfuerzos institucionales por crear una nueva imagen urbana de la Mouraria como un barrio fadista vivo. Como también lo fueron las “Visitas Cantadas a la Mouraria”, una serie de visitas turísticas gratuitas que se realiza durante los meses de verano desde 2012 y que combina un paseo a pie por el barrio de la mano de un guía local con breves apuntes musicales de fado en varios espacios públicos de la Mouraria. Organizada por el Museo del Fado y por la asociación local *Renovar a Mouraria*, el objetivo de esta iniciativa era, en palabras de los organizadores, “traer el fado de vuelta a la Mouraria y experimentarlo como se hacía antaño”. Los participantes en las visitas son en su mayoría vecinos de Lisboa, muchos de los cuales visitaban el barrio por primera vez, también turistas y, en menor medida, aficionados al fado que acuden atraídos por el artista encargado de amenizar la visita. Pero los vecinos de la Mouraria también participan de las visitas cantadas y cada tarde de fin de semana se reúnen en el Largo da Severa, una pequeña plaza situada al final de la Rua do Capelão, una calle estrecha y serpenteante que ha sido protagonista de numerosos fados, a la espera de que llegue el grupo de visitantes para que comience el momento musical. La llegada del grupo es habitualmente anunciada al grito de “¡Ahí vienen los turistas!”. El fado vibra en la Mouraria de nuevo.

Esta atmósfera propicia para la práctica del fado animó a algunos vecinos del barrio a organizar sus propias sesiones de fado en las calles y en las instalaciones de las asociaciones del barrio. Así, a nivel de la comunidad local, el *revival* del fado ha sido un activo importante para cohesionar a un grupo de vecinos y reforzar un sentido colectivo de pertenencia al lugar. Cansados de la asociación sistemática del barrio a la degradación, inseguridad y pobreza, estos vecinos encontraron en este repentino interés por el fado y el barrio allende las fronteras del mismo una fuente de orgullo que se expresa en su implicación activa en todos los eventos relacionados con el fado.

Si la multiplicación en los últimos años de sonidos, imágenes y símbolos que intentan fijar en el espacio el carácter fadista del barrio amenaza con convertir el

¹⁰ Programa de Desenvolvimento Comunitário da Mouraria (PDCM). Informe final, junio de 2012.

barrio en un parque temático más para el consumo turístico, en otras zonas del barrio se observa una creciente tematización sonora del lugar, como uno de los efectos directos o indirectos de la revitalización urbana del barrio. Así sucede en la Praça do Martim Moniz, tal y como veremos en la siguiente sección.

AFINANDO LA DIVERSIDAD CULTURAL: DE LA PRAÇA DO MARTIM MONIZ A LA DRAGON SQUARE

Isla en medio de la agitación que caracteriza la zona, la Praça do Martim Moniz se configura como hiato que conecta la Mouraria con el centro de la ciudad. La plaza, cuyo nombre remite a un caballero cristiano que, según cuenta la leyenda, mantuvo las puertas de la ciudad abiertas durante la reconquista de Lisboa, fue construida en 1997 en el hueco dejado por las demoliciones que arrasaron la Baixa Mouraria entre 1930 y 1960. El lugar está dominado por la rotunda presencia del Hotel Mundial. En uno de sus lados se erige el Centro Comercial Mouraria, un edificio de volumetría excesiva que hace sombra a la iglesia de Nossa Senhora da Saúde, una capilla del siglo XVI que constituye el único vestigio de esa Mouraria desaparecida bajo la cruzada urbanizadora del Estado Novo.

El perímetro de la plaza está perfilado por áreas verdes y el agua constituye un elemento central del diseño: una hilera de fuentes interactivas atraviesa el centro de la plaza; al norte se erige una fuente con forma de estrella y, al sur, el agua baña una recreación de la *cerca moura*, la muralla que daba acceso a la ciudad medieval, hasta hace poco el único punto de interés para visitantes y turistas. Hoy, sin embargo, el atractivo de la plaza es una zona de restaurantes al aire libre; gestionada por la empresa NCS, que está vinculada a otras iniciativas de dinamización cultural y revitalización urbana, como el festival Out Jazz, la zona de Cais do Sodré y el *hub* creativo LxFactory. En el marco de la revitalización de la Mouraria, el Ayuntamiento otorgó a NCS la concesión para explotar diez quioscos de comida y un mercadillo urbano los fines de semana en la Praça de Martim Moniz. Tras unos meses cerrado por obras, el Mercado de Fusão abrió sus puertas en junio de 2012.

La instalación del Mercado de Fusão trajo consigo importantes cambios en la morfología de la plaza para adaptarla a su nueva función de lugar tematizado. Los diez quioscos pre-existentes se adaptaron para acoger a los restaurantes que ofrecen bebidas y comidas de diferentes partes del mundo: desde *sushi* japonés a comida macrobiótica, pasando por ceviche peruano o cachupa de Cabo Verde. Asimismo se instalaron dos hileras de carpas fijas, mesas y sillas con capacidad para 300 personas. Las carpas proporcionan además cobijo a los vendedores del mercadillo de fin de semana y son usadas en otros eventos y actividades. Una cabina de DJ preside de forma permanente el Mercado de Fusão y diversas áreas *lounge* salpican el lugar. Banderas de colores, grandes tiestos con bambú, estructuras móviles para grafitis por encargo, fotografías

de viaje de gran formato e intervenciones artísticas puntuales completan una decoración que va cambiando con el tiempo. En el centro de la plaza, la silueta de un dragón construido con materiales reciclados se erige como icono de este nuevo espacio, convenientemente rebautizado como The Dragon's Square (la plaza del dragón). Varias cámaras de videovigilancia monitorean el perímetro del mercado.

La creación del Mercado de Fusão no solo modificó la apariencia del lugar. También tuvo un impacto significativo en el entorno sonoro. Además de proporcionar un marco para distintas experiencias de “turismo culinario” (Molz, 2007), el Mercado de Fusão acoge una programación regular de eventos culturales que apelan a un público joven, urbano y cosmopolita, con un cierto poder compra, así como a los turistas. La música juega un papel fundamental en la producción de esta atmósfera cosmopolita. De jueves a domingo hay sesiones de DJ y los sábados se celebran conciertos y presentaciones de grupos musicales. La sonoridad que los responsables quieren imprimir a la zona aparece definida de forma clara en el anuncio para reclutar Djs que de forma regular circula por las redes sociales: “Buscamos nuevamente Djs con sonoridades Soul, Funky, Reggae, World Music, Jazz, Fusion, que quieran darse a conocer en el espacio del Mercado de Fusão”.

Pero la presencia musical no se limita a esos momentos especiales. Durante el día y hasta el momento del cierre, un flujo musical continuo de sonidos globalizados ocupa el espacio sonoro de la plaza. Este flujo musical incluye diversos géneros y estilos musicales –música lusófona, fado, electrónica, reggae, música latina, tango y world beats, entre otros–, que fácilmente podrían agruparse bajo la categoría de “músicas del mundo”. Esta música no está pensada para ser escuchada, sino que funciona más bien como hilo musical de fondo para otras actividades que se desarrollan en la plaza.

Por otro lado, esta combinación de sonidos exóticos pero al mismo tiempo accesibles construye el Mercado de Fusão como un espacio comercial. Jonathan Stern (1997) ha llamado la atención acerca de la presencia de la música como factor ambiental en los espacios comerciales, destacando su importancia en la organización y producción del espacio. En este sentido, el hilo musical del Mercado de Fusão funcionaría como una forma de “turismo aural” (Cosgrove, en Connell & Gibson, 2003, p. 155), es decir, como un elemento más que realza una experiencia de consumo del “Otro” en el que las “músicas del mundo” conformarían, en palabras de Veit Earlman, “an ubiquitous nowhere”¹¹ (1996, p. 475).

El Mercado de Fusão recurre a la diversidad étnica y cultural pre-existente en la zona para construir un discurso que, por un lado, celebra esa diversidad y, por el otro, se sirve de ella para legitimar su propio proyecto. El mentor del mercado y emprendedor José Rebelo Pinto sintetiza la finalidad

11 Un omnipresente en ninguna parte.

del proyecto con las siguientes palabras: “El objetivo es revitalizar la zona, encajando [el Mercado de Fusão] en lo que ya existe en los alrededores. Queremos traer sangre nueva a la plaza. Queremos crear una nueva ciudad dentro de la ciudad”¹².

Ofreciendo un entorno agradable para el consumo, reduciendo el peligro de encuentros “indeseados” y recreando las relaciones interculturales como ideales de civilidad, el Mercado de Fusão emerge como un “enclave”, en palabras de Haje y Reijndorp (2001), es decir, como una isla artificial de tranquilidad en medio de una zona marcada por desigualdades sociales y prácticas de exclusión. Del mismo modo que los sonidos globalizados que animan los días y las noches del mercado minimizan las disonancias y los matices propios del entorno sonoro de la plaza, podríamos argumentar cómo el discurso multicultural bienintencionado que enarbolan sus responsables enmascara un proceso de apropiación del capital simbólico de la Mouraria como barrio multiétnico. Es más, encubre una larga historia de intentos por controlar este lugar mediante la sanción de comportamientos considerados indeseables, muchos de ellos asociados a los diferentes grupos de origen inmigrante que han hecho un uso intensivo de la plaza desde su inauguración.

En efecto, el Mercado de Fusão no aparece en el vacío. La propia Mouraria es hoy resultado de diferentes camadas migratorias que se han ido asentando en esta zona de la ciudad de Lisboa a lo largo de las últimas décadas. Según datos del último censo (2011), la población de origen inmigrante representa un tercio de los habitantes del barrio. Estas personas se han apropiado del espacio urbano del barrio en sus propios términos, inscribiendo su cultura, prácticas y usos en el territorio que habitan. Prueba de ello es el desarrollo de una vibrante economía de negocios de venta al por mayor regentados por emprendedores de varias nacionalidades, cuyo epicentro se sitúa en los dos centros comerciales que jalonan la Praça do Martim Moniz y en los pequeños negocios étnicos que proliferan al interior del barrio (Gésero, 2012; Menezes, 2004, pp. 91-104).

La propia Praça do Martim Moniz, en tanto espacio practicado, fue ella misma resultado de este tipo de apropiaciones. La antropóloga Marluzi Menezes (2009) observa cómo poco después de su inauguración la plaza se convirtió en punto de encuentro de diferentes grupos de inmigrantes de origen africano y sudasiático. La presencia de estos grupos, así como de personas sin techo y toxicodependientes, disuadió a los vecinos de la Mouraria de usar la plaza, que rápidamente fue *racializada* como “el espacio de los Otros” (Menezes, 2004, p. 310). Para revertir esta situación, en 1998 el Ayuntamiento de Lisboa instaló 44 quioscos metálicos destinados a crear un mercadillo de artesanía, antigüedades y productos regionales. La iniciativa no funcionó y la plaza se convirtió en escenario de negocios ilícitos y actividades informales que implicaban a

¹² Recuperado: 10 de octubre de 2013. En línea: http://fugas.publico.pt/Noticias/306147_martim-moniz-e-uma-praca-do-mundo-e-um-mercado-de-Fusao

grupos de origen chino, africano y sudasiático (Reginensi & Menezes, 2011). Fue entonces que la plaza comenzó a ser percibida como un lugar “peligroso”. Tras un segundo intento fallido por revitalizar el lugar, el Ayuntamiento resolvió retirar la mayoría de los quioscos a finales del 2000. De acuerdo con Menezes, este gesto contribuyó a una intensificación del uso de la plaza, no solo por parte de quienes ya estaban allí sino también por los usuarios de los centros comerciales y los turistas. Los principales espacios de sociabilidad en aquel entonces eran tres quioscos que servían bebidas y comida. Uno de ellos estaba regentado por ciudadanos de origen chino, otro –conocido como la Criola de Martim Moniz– por ciudadanos de origen caboverdiano, y el tercero, de nombre Fava Rica, por ciudadanos originarios de Europa del Este. Cada uno de estos tres establecimientos poseía una atmósfera propia. Mientras que la proximidad del quiosco Fava Rica con el Hotel Mundial aseguraba una presencia regular de turistas entre sus clientes, la Criola de Martim Moniz servía sobre todo a una clientela de origen africano y el quiosco chino hacía gala de una clientela más variada. En la conformación del carácter de estos lugares, la música y los distintos idiomas en los que se hablaba jugaron obviamente un papel destacado, especialmente en el caso de la Criola de Martim Moniz, donde los clientes se reunían para beber y escuchar música grabada angolana y caboverdiana hasta la medianoche.

Estos tres quioscos cerraron en el invierno de 2011, pocos meses antes de que la plaza apareciera vallada para su remodelación. La variedad sonora resultante de las dinámicas propias de cada uno de ellos fue reemplazada por el flujo continuo de música descontextualizada del Mercado de Fusão. Del mismo modo, la diversidad étnica y cultural pre-existente, la complejidad de las relaciones interculturales y las apropiaciones insolentes del espacio público urbano han sido convenientemente desactivadas bajo el paraguas del consumo privado de una diversidad cultural en permanente exhibición.

LARGO DO INTENDENTE: EL CAMBIO COMO ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

“La revolución de Intendente pasa por la música y los artistas, las terrazas y los turistas” rezaba el titular de un periódico local a propósito de la inauguración, en el mes de junio de 2012, del renovado Largo do Intendente¹³. Ese mismo verano el Ayuntamiento de Lisboa organizó, bajo el lema “renace una plaza para la ciudad”, un festival para celebrar la remodelación de este espacio público que incluyó conciertos, funciones de teatro, ópera, espectáculos de baile y otras actividades con la nueva plaza como telón de fondo.

Pero la transformación de Intendente no consistió solo en cambios a nivel del entorno construido de la plaza. Agentes activos de este cambio fueron tam-

¹³ .Recuperado: 10 de octubre de 2013. En línea: http://fugas.pUBLICO.pt/Noticias/307495_revolucao-do-intendente-passa-pela-musica-e-artistas-esplanadas-e-turistas?pagina=2

bién los múltiples negocios que surgieron al calor de la intervención municipal. Además de la Casa Independente, a la que me referí antes, encontramos una antigua pensión de habitaciones por horas transformada en un hostel con un programa de residencias artísticas, una tienda para el ciclista urbano, un pequeño café que anuncia el menú del día en su página de Facebook, y otros bares y restaurantes que llegaron después. La apertura en el otoño de 2013 de la tienda insignia de A Vida Portuguesa, una cadena de tiendas especializada en venta de productos portugueses del pasado, causó una gran inquietud, las expectativas están puestas en una residencia para estudiantes universitarios internacionales en construcción y que las autoridades locales esperan que sea un revulsivo para la dinamización de la zona.

El intento de crear una atmósfera diurna, tranquila y segura en la zona, capaz de atraer negocios e inversiones en el sector inmobiliario –y con ello un público distinto al que ocupaba ese mismo espacio anteriormente– pasaba por eliminar (o al menos minimizar el impacto de actividades y comportamientos considerados “marginales” que se venían desarrollando en el entorno de la plaza como la prostitución o el tráfico y consumo de drogas en la vía pública. El blanco en esta lucha fue un conjunto de bares situados en la Rua de Benfornoso y la Rua dos Anjos. Conocidos como los “bares de alterne” o simplemente “bares de Intendente”, algunos de estos establecimientos llevan operando en la zona más de tres décadas, siendo claves para el dinamismo de la zona anterior a la intervención municipal. Su presunta asociación a los problemas de prostitución y drogas presentes en esta parte del barrio los convirtió en chivos expiatorio de la revitalización urbana del Largo do Intendente y calles adyacentes.

Así, los propietarios de estos bares recibieron el 10 de julio de 2012 (apenas unas semanas después de inaugurada la plaza) una notificación de las autoridades municipales que les obligaba a cerrar sus establecimientos dos horas antes de lo habitual. La alteración del horario de apertura respondía a una queja interpuesta por un grupo de vecinos que pidieron “tomar las medidas necesarias para limitar el ruido y las molestias en la Rua dos Anjos, en concreto la limitación del horario de apertura de los establecimientos”. El documento justifica la decisión asegurando que “los terribles efectos [de estos bares] en la calidad de vida de esta zona suponen una amenaza a los esfuerzos en la revitalización de esta parte de la ciudad”. El documento concluye afirmando que “la degradación social y urbana limitan el potencial de la zona Intendente/Mouraria para atraer nuevos inversores, visitantes y residentes”, estableciendo una conexión directa entre la degradación de la zona y estos bares.

Tras una tensa reunión con los responsables del GABIP-Mouraria, los propietarios de los bares decidieron interponer un recurso conjunto contra la decisión del Ayuntamiento. En esa misma reunión, el representante del GABIP les respondió que las posibilidades de que la reclamación prosperase eran escasas y les conminó a “subirse al tren del cambio” en vez de resistirse a él. Por

su parte, los dueños de los bares insistieron en que el problema no estaba en el interior de sus negocios, sino en la calle. Señalaron a los usuarios del espacio público como los principales causantes del problema del ruido y no a la música procedente del interior de los bares. A pesar de la intervención en el entorno construido y la presencia constante de una pareja de policías, los traficantes y consumidores de drogas, algunas prostitutas y grupos de hombres ociosos apostados en las esquinas continuaban siendo parte del paisaje urbano de la zona. La atmósfera de degradación humana y una cierta sensación de inseguridad persisten a pesar de los cambios.

Si tanto las autoridades locales como los nuevos negocios privados han recurrido a actividades relacionadas con la música para capitalizar la renovación del Largo do Intendente y atraer nuevos públicos, la música también formó parte fundamental de algunas iniciativas de base que, a medio camino entre la *resiliencia* y la resistencia, intentaron que los “bares de alterne” se adaptasen a los nuevos tiempos a través de una agenda definida en sus propios términos. Estas iniciativas surgieron de un grupo informal creado para este fin (“Grupo informal de bares e amigos do Intendente”) y que contaba entre sus miembros con los propios dueños de los bares, algunos vecinos, clientes y un grupo de simpatizantes vinculados a movimientos asociativos del barrio.

La primera de estas acciones fue concebida como un día de puertas abiertas cuya finalidad era dar visibilidad a los bares y promocionar las calles de Benfornoso y lo Anjos como una zona alternativa de ocio nocturno. El Día (I)¹⁴ contó con diversos eventos que transcurrieron a lo largo del día dentro y fuera de los bares. Las calles se decoraron para la ocasión con cuerdas de ropa tendida de un lado a otro de la calle. La fachada de un edificio abandonado se convirtió en lienzo para un grafiti y una *marching band* amenizó el comienzo de la noche recorriendo la calle de arriba a abajo con música festiva. Durante la tarde hubo clases de danza Bollywood al aire libre y por la noche un taller de diseño erótico en uno de los bares. Pero el grueso de la programación consistió en distintos conciertos y sesiones de DJ en los siete bares que participaron en la acción, los cuales abarcaron distintos estilos y géneros musicales (de música africana a música de la década de 1970, pasando por una sesión de música de los filmes de Pedro Almodovar y por otras de música actual), estilos musicales alejados en su mayoría de la música que habitualmente se escucha en estos locales.

El uso activo de la música para crear y promover una imagen de los bares más atractiva y consonante con los patrones de consumo actuales se puso de manifiesto semanas antes de la celebración del Día (I). La página en Facebook creada para promover el evento se llenó de enlaces a videos musicales en YouTube que, en cierto modo, ofrecían un anticipo de la atmósfera musical del día. La ecléctica selección musical incluía música samba y funk, artistas como Madonna o

¹⁴ El Día (I) se celebró el 11 de mayo de 2013 y contó con la participación de los bares Cantinho do Benfornoso, Tominho, Sarriá, Bar Palma, Anjos Bar, New Times, bar Ferro Velho, Trinitá y Securas.

Letta Mbulufunk, grupos como Abba o música de Madagascar, Brasil o Senegal, entre otros países. Además, los organizadores crearon un canal de radio on-line –Radio (I)– que comenzó a emitir también semanas antes del evento¹⁵. Por último, siguiendo la misma lógica del Día (I), el mismo grupo organizó ese mismo verano un segundo evento llamado las Noites (I), con una programación para cada uno de los bares que abarcó las noches de sábado del mes de julio. En esta ocasión, el evento se incluyó en el marco de un festival de mayor envergadura, llamado “Largos da Mouraria”, organizado por el Ayuntamiento de Lisboa y que tuvo como escenario diversos espacios públicos del barrio.

CONCLUSIÓN

La cualidad efímera del sonido transforma el entorno sonoro urbano particularmente sensible a los procesos de cambio y lo convierte en un espacio abierto a un análisis multidisciplinar. La última década ha sido testigo de un creciente interés dentro de los llamados *sound studies* por investigar de qué forma el desarrollo de las ciudades y los procesos de revitalización urbana alteran la sonoridad de los espacios urbanos. No podemos olvidarnos, sin embargo, de la centralidad de la música en la experiencia sonora individual y colectiva. En este sentido, el artículo intenta repositionar la música dentro de los debates actuales sobre la sonoridad mutable de los espacios públicos urbanos. Que la música es un elemento central de los procesos actuales de cambio urbano y un componente sustancial del entorno sonoro de ciertos espacios urbanos queda ejemplificado en el caso del barrio lisboeta de la Mouraria. Por un lado, la música es una pieza clave en el discurso que construye esta “nueva” Mouraria como mercancía y, por el otro, ciertas músicas producen esta “nueva” Mouraria, ofreciendo una banda sonora particular para cada uno de sus espacios públicos renovados.

“Ay, Mouraria. Donde un día todo cambió”¹⁶. (Carneiro, 2012, p. 8). Esta frase tomada de la revista municipal de Lisboa presenta la renovación de la Mouraria como si de un cuento de hadas se tratase. Como en el cuento de Cenicienta, da la impresión que, gracias a un golpe de varita mágica, esa Mouraria maldita y degradada se transformó de la noche a la mañana en el sueño de cualquier planificador urbano. No obstante, lejos de ser un proceso homogéneo y/o unidireccional, la transformación urbana de la Mouraria es un proceso complejo que moviliza diferentes actores, agendas e intereses que no cantan con una única voz. Un acercamiento etnográfico temperado, que sitúe la música en el centro del análisis, resulta especialmente útil a la hora de explorar la polifonía de voces que participan en la revitalización urbana de este barrio. En los tres estudios de caso presentados aquí hemos visto cómo distintos discursos musicales, implicando a diferentes actores (organizacio-

¹⁵ Recuperado: 6 de noviembre. En línea: http://mixlr.com/radio_i/

¹⁶ Ai Mouraria. Onde um dia, tudo mudou.

nes de base, vecinos, emprendedores, autoridades locales), tradiciones (fado, músicas del mundo, música *indie*) y discursos (la invención, la tradición, cosmopolitismo, resiliencia) dotan a los espacios públicos urbanos de la Mouraria de una sonoridad particular.

Paradójicamente y a pesar de sus diferencias, la tematización musical de los tres espacios analizados aquí sugiere un proceso de ecuilibración en curso que, sin duda, suavizará hasta disolver las asperezas y disonancias del lugar.

REFERENCIAS

- Carneiro, L. M. (2012). Ai Mouraria. Onde um dia, tudo mudou. *Lisboa. Revista Municipal*, 1, pp. 8-9.
- Colvin, M. (2008). *The Reconstruction of Lisbon: Severa's Legacy and the Fado's Rewriting of Urban History*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Connell, J. & Gibson, Ch. (2003). *Soundtracks. Popular Music, Identity and Place*. London: Routledge.
- Elliott, R. (2010). *Fado and the Place of Longing: Loss, Memory and the City*. Aldershot: Ashgate Publishing.
- Erlmann, V. (1996). The aesthetics of the global imagination: reflections on world music in the 1990s. *Public Culture*, 8, pp. 467-487.
- Gemann Molz, J. (2007). Eating Difference. The Cosmopolitan Mobilities of Culinary Tourism. *Space and Culture*, 10, pp. 77-93.
- Gésero, P. (2012). O Espaço é o Lugar: O Martim Moniz na Migrantscape de Lisboa. *Sociologia* (Número temático) 1, pp. 159-180.
- Gray, L. E. (2013). *Fado Resounding. Affective Politics and Urban Life*. Durham: Duke University Press.
- Hajer, M. & Reijndorp, A. (2001). *In Search Of The New Public Domain*. Rotterdam: NAI Publishers.
- Machado Pais, J. (1983). A prostituição na Lisboa boémia dos inícios do século XX. *Análise Social*, 19, pp. 939-960.
- Menezes, M. (2004). *Mouraria, Retalhos de um imaginário. Significados urbanos de um bairro de Lisboa*. Oeiras: Celta.

- Menezes, M. (2009). Praça do Martim Moniz: Etnografando Lógicas Socioculturais de Inscrição da Praça no Mapa Social de Lisboa. *Horizontes Antropológicos*, 15, pp. 301-328.
- Reginensi, C. O. & Menezes, M. (2011). Pratiques, entre formel et informel, dans les espaces urbains: lisbonne -portugal et rio de janeiro- brésil. Recuperado: 10 de octubre de 2013. En línea: <http://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00605013>
- Sánchez Fuarros, I. (2016). "Ai, Mouraria!" Music, Tourism and Urban Renewal in a Historic Lisbon Neighbourhood. *MUSICulture*, 46, 1.
- Sterne, J. (1997). Sounds Like the Mall of America: Programmed Music and the Architectonics of Commercial Space. *Ethnomusicology*, 4, pp. 22-50.
- Viera Nery, R. (2010). *Para una história do fado*. Lisboa: Público.
- Zukin, Sh. (2010). *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places*. Oxford: Oxford University Press.

IÑIGO SÁNCHEZ FUARROS

Iñigo Sánchez Fuarros es un Investigador Postdoctoral (financiada por FCT, Fundação para a Ciência ea Tecnologia) en el Insituto de Etnomusicología y el Centro para el Estudio de Música y Danza (INET-MD) en la Universidade Nova de Lisboa. Recibió su doctorado en antropología de la Universidad de Barcelona (España), con una tesis sobre las prácticas musicales de la diáspora cubana en Barcelona. Su trabajo actual se centra en la relación entre la música, el espacio urbano y el aburguesamiento en Lisboa. Es el editor de TRANS-*Transcultural Music Review*.
E-mail: inigo.sanchez@fcsh.unl.pt